

El tiempo también importa. Pobreza por escasez de ingresos y por falta de tiempo en la Argentina.

Carla Arévalo.

Cita:

Carla Arévalo (Noviembre, 2016). *El tiempo también importa. Pobreza por escasez de ingresos y por falta de tiempo en la Argentina. LI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Asociación Argentina de Economía Política, Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carla.arevalo/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pw3H/40v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

LI Reunión Anual

Noviembre de 2016

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-28590-4-6

El tiempo también importa. Pobreza por escasez
de ingresos y por falta de tiempo en la Argentina

Arévalo, Carla

El tiempo también importa. Pobreza por escasez de ingresos y por falta de tiempo en la Argentina.*

Carla Arévalo**

Resumen

Este trabajo incorpora la dimensión temporal a la medición de pobreza utilizando la metodología LIMTIP sobre datos de la Encuesta de Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Se trata de un análisis que brinda información sobre la interrelación entre el mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares y las políticas sociales con una perspectiva de género. El estudio deriva en recomendaciones de políticas integrales para aliviar la pobreza.

Abstract

This study incorporates a temporal dimension in the poverty measurement using the LIMTIP methodology on data from the Unpaid Work and Time Use Survey collected by the National Institute of Statistics and Census (INDEC). This analysis provides information about the relationship between the labor market, the demographic structure of households and social policies with a gender perspective. The study results in recommendations for comprehensive policies to alleviate poverty.

Clasificación JEL: J2, I3

Palabras clave: Uso del tiempo, Pobreza, Género, Trabajo decente.

* Este trabajo constituye una versión preliminar de la tesis de Maestría en Economía de la Universidad Nacional de La Plata.

** CONICET e Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), UNSa.

I. Introducción

Este trabajo se presenta como una crítica a la medición tradicional de la pobreza. Tal como explica Boltvinik (1992), en la estimación de la pobreza monetaria se procede como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera sólo del ingreso o del consumo privado corriente. En este trabajo se reconoce que el bienestar económico de un hogar no solo se determina por sus activos sino también por la cantidad de horas adulto disponibles para ganar dinero en el mercado o para producir bienes de consumo y servicios fuera del mercado, producción generalmente realizada por las mujeres.

Para analizar las interrelaciones entre el mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares y las políticas sociales con una perspectiva de género en la Argentina, se utiliza la medida de pobreza LIMTIP desarrollada por el Instituto Levy. Se trata de una medida bidimensional que combina la pobreza monetaria con los déficits de tiempo (Antonopoulos et al., 2012). A partir de la construcción de perfiles y teniendo en cuenta las disparidades interregionales se espera presentar un diagnóstico orientador en la prestación de servicios públicos, en la provisión de infraestructuras y en la formulación de políticas de protección social. Sea mediante la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, la regulación y fiscalización de la calidad de los puestos de trabajo y/o la provisión de asistencia para los requerimientos de cuidado de niños y adultos mayores.

Como el tiempo es un bien que integra los recursos económicos de los hogares, el déficit de este bien puede traducirse en un menor nivel de bienestar, incluso, se puede convertir en un obstáculo para alcanzar un nivel de vida aceptable. Las medidas de pobreza LIMTIP pretenden poner en el tapete a los “pobres ocultos”, aquellos que si bien superan la línea de pobreza monetaria, se ven afectados por las presiones que se ejercen sobre su tiempo. Los obstáculos que impiden gozar de un nivel de bienestar aceptable pueden ser: ingresos insuficientes como para adquirir sustitutos en el mercado para compensar el déficit de tiempo; ingreso laboral bajo que debe ser compensado con un mayor número de horas en el mercado de trabajo, alcanzando quizá el pleno empleo sin margen para generar mayores ingresos; falta de planificación familiar y por lo tanto alta carga demográfica que atender y/o desigual distribución de tareas domésticas.

He aquí la importancia de incorporar la dimensión temporal a las medidas de pobreza como una medida de falta de bienestar. Asimismo, estas estimaciones pueden resultar útiles para monitorear el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible declarados por Naciones Unidas (2000) en Asamblea General. En particular, se podrá analizar cómo impactan las políticas tendientes a “reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado” según reza la meta 5.4; “garantizar un trabajo decente para todos los hombres y mujeres” como lo establece la meta 8.5 y más ampliamente, “reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones” según la meta 1.2.

En lo que sigue, este documento se organiza de la siguiente manera: la próxima sección describe el marco teórico que contiene a esta investigación; en la sección III se presenta la revisión de la literatura relacionada a la pobreza en tiempo; luego, en la sección IV se explican las características de los datos disponibles, además de presentar una breve reseña de las encuestas de uso del tiempo que se realizaron en la Argentina; la sección V presenta la metodología de estimación de la pobreza LIMTIP; en la sección VI se encuentran los resultados obtenidos; la sección VII resume las conclusiones que surgieron durante todo el proceso; finalmente en la sección VIII se detalla la bibliografía consultada.

II. Marco teórico

Este trabajo de investigación explota un supuesto implícito presente en la construcción de la línea de pobreza absoluta en las mediciones tradicionales de la pobreza: disponibilidad de

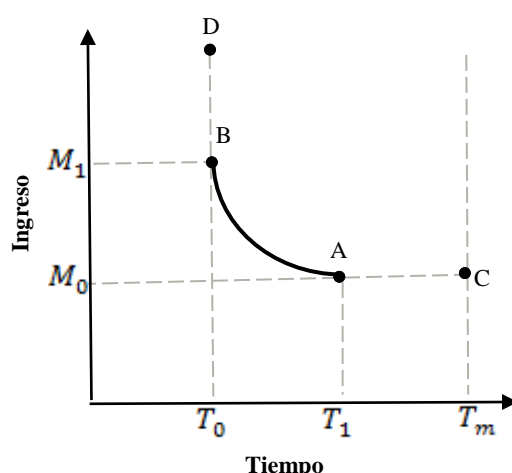
una persona que puede trabajar a tiempo completo en el hogar (o disponibilidad de la cantidad de horas necesarias para la producción doméstica). Según el grupo de expertos en estadísticas de pobreza, Grupo de Río (2007), las líneas de pobreza absoluta reflejan el costo de adquirir una canasta de elementos esenciales para alcanzar los umbrales absolutos de satisfacción de ciertas necesidades básicas. A partir de esta definición, la primera discusión consiste en definir cuáles son esas necesidades básicas¹ a satisfacer. Si bien no existe un consenso general y reconociendo que esas necesidades dependen del contexto de cada país, se puede afirmar que la necesidad que supera toda discusión es la ingesta de alimentos.

Estos expertos explican que para obtener una línea de pobreza alimentaria se pueden elegir entre dos alternativas: una consiste en construir una canasta de alimentos explícita y luego asignarle un precio, y la otra, en tomar el costo por caloría sin detallar el contenido de la canasta. Sea cual fuere el camino elegido para valorar la canasta, en ningún caso se tiene en cuenta el tiempo necesario para transformar esos productos en comida. Además, ya que el objetivo deseado es obtener una canasta mínima, el requerimiento de tiempo para la preparación es todavía mayor. Como bien explica Vickery (1977), mientras menor es el costo del plan de comida, mayor es la necesidad de habilidades y tiempo necesarios para la preparación. Por lo tanto, la medición de pobreza oficial mantiene el supuesto implícito de que un hogar con un nivel de ingreso igual al umbral de pobreza, dispone de una persona que puede trabajar a tiempo completo en el hogar para no ser pobre.

Pongamos una situación hipotética para clarificar la idea anterior de intercambio entre el tiempo y el costo de un plan de comida. Supongamos que para obtener un kilogramo de pan se necesitan \$40 y 5 minutos para llegar a la panadería más cercana, o se pueden comprar los insumos necesarios para preparar la misma cantidad de pan con la mitad del dinero, pero destinando más de una hora a la preparación. Este ejemplo sugiere que los recursos de un hogar se determinan por sus activos y por la cantidad de horas adulto disponibles para ganar dinero en el mercado o para producir bienes de consumo y servicios fuera del mercado. En esta dirección, Vickery (1977) propone fijar un umbral o isocuanta de pobreza como se muestra en la Figura 1 que depende de estos dos insumos: tiempo e ingreso.

Figura 1

Umbral de pobreza para un hogar



Fuente: Tomado de Vickery (1977: 28).

¹ Ravallion (1999) define a las necesidades básicas como un mínimo normativo socialmente determinado para evitar la pobreza.

Utilizando las estimaciones de pobreza tradicional se identificará como pobre a aquellas familias que se encuentren por debajo de la línea horizontal M_0C , aquellas cuyo ingreso no alcanza el umbral de pobreza M_0 . Mientras que desde la perspectiva generalizada, la identificación se construye a partir de dos supuestos: 1) alcanzar el umbral de pobreza requiere un mínimo de tiempo (T_0) independientemente del ingreso disponible, y un mínimo de ingreso (M_0) independientemente de la cantidad de tiempo disponible. Así, un hogar será considerado pobre si su tiempo o ingreso caen por debajo de esos niveles 2) esos niveles mínimos no son suficientes para alcanzar un estándar de bienestar que esté fuera de la pobreza. Es decir que, si sólo se tiene T_0 de tiempo (M_0 de ingreso) disponible, se necesita M_1 (T_1) para no ser considerado pobre.

Con estos elementos estamos en condiciones de establecer que los puntos sobre una isocuanta de pobreza son combinaciones de tiempo e ingreso suficientes para alcanzar un estándar de bienestar mínimo fuera de la pobreza. Por lo tanto, los hogares identificados como pobres son todos aquellos que están por debajo de la curva CABD. Para entender mejor el proceso de identificación veamos que a los hogares identificados como pobres según la perspectiva tradicional (aquellos con ingresos menores a M_0), se agregan aquellos cuyo ingreso supera M_0 (la línea de pobreza monetaria), pero que tienen una disponibilidad de tiempo limitada en relación al tiempo requerido por el hogar para reproducirse. Esta es la definición de pobreza que sustenta el procedimiento de medición que se desarrolla en este estudio.

III. Revisión de la literatura

Se desprende de la sección anterior que un componente importante, aunque generalmente omitido, de la medición de la pobreza es el tiempo. Este componente es considerado por Martínez (2005) como la pieza que faltaba para analizar la producción de bienestar. A partir del análisis del uso del tiempo es posible rescatar el rol de las familias como productoras y articuladoras del bienestar. En relación a esto, Esquivel (2014) indica que el trabajo de las familias (doméstico y de cuidados) “expande el ingreso nacional, y por lo tanto el bienestar”. Las familias son productoras porque realizan actividades, al igual que los mercados y los Estados, para crear bienes y servicios. A la vez, asignan los recursos procedentes del mercado, de las políticas públicas y de las mismas familias, y por eso son articuladoras.

A partir de esta clasificación, el estudio del uso del tiempo permite determinar cómo se distribuyen las diferentes actividades entre los miembros del hogar: quiénes las realizan y cuánto tiempo se les destina. Según Martínez (2005), las familias participan de estas actividades con una marcada división por género. Tras analizar la evidencia de siete países latinoamericanos (Costa Rica/2004, Uruguay/2003, México/2002, Cuba/2001, Guatemala/2000, Nicaragua/1998 y República Dominicana/1995), concluye que, en general, las mujeres destinan varias veces más horas que los hombres a la actividad productiva en el hogar. Para Esquivel (2014), la situación en la Capital Federal de la República Argentina (la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA) en 2005 coincide con lo anterior², y agrega que la brecha se profundiza para las madres de niños pequeños y para las mujeres ocupadas. Carbajal (2011) aporta evidencia específica para México en 2009 que va en la misma dirección. Para la autora, en hogares con niños, las mujeres destinan 5,6 veces más horas al mantenimiento de la vivienda que los hombres.

Por su parte, la distribución de las actividades de articulación (por ejemplo hacer compras o realizar trámites) es menos clara. Aparentemente existe cierta relación entre la detentación de autoridad dentro del hogar y las actividades de articulación. Generalmente son los hombres quienes realizan este tipo de tareas, especialmente aquellas que implican manejar dinero. Sin embargo más que una cuestión sexista parece ser una cuestión de poder, ya

² Varios son los trabajos que arrojan evidencia en la misma dirección, se puede consultar McGinnity y Russell (2008) para el caso de Irlanda en 2005 y Bloemen (2010) con evidencia para 15 países europeos, entre otros.

que, por ejemplo, en Nicaragua no se verifica brecha alguna en el tiempo destinado a las tareas de articulación entre hombres y mujeres jefes de hogar; quienes se presume tienen un grado de autoridad similar por su condición de jefatura.

Martínez (2005) explica que incluso en hogares con doble proveedor son las mujeres las que mantienen la mayor carga de las tareas domésticas. Es decir que, aunque tanto la mujer como el hombre trabajen en el mercado (aproximadamente la misma cantidad de horas), es la mujer la que mantiene mayor carga horaria en la producción doméstica. Esta situación se verifica, por ejemplo, en los países de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua caracterizados por una alta demanda de cuidado generada por los altos niveles de fecundidad, combinada con una escasa inversión social. También se repite en la Argentina, particularmente en CABA en el año 2005, año en que la tasa de pobreza en tiempo de mujeres ocupadas superó a la de los hombres con la misma condición de ocupación (Antonopoulos et al., 2016).

Algunos estudios como el de Öneş et al. (2013) y el de Bardasi y Wodon (2009) reportan las diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres según condición de pobreza y zonas de residencia: rural o urbana. El primero analiza la distribución del tiempo intra-hogar en Turquía en el año 2006. Los autores encuentran que los hombres de zonas urbanas trabajan en el mercado y en el hogar más horas que sus pares de zonas rurales. En cambio, las mujeres de zonas rurales trabajan en el mercado más horas que las de la ciudad. Por su parte, las mujeres pobres en zona rural trabajan en el mercado 30% más horas que las que no son pobres. Mientras que en la ciudad las mujeres pobres trabajan en el mercado solo un 30% de la cantidad de horas que destinan al mercado las que no lo son.

Bardasi y Wodon (2009) estudian la pobreza en tiempo en Guinea en el año 2002-2003. Al comparar hombres y mujeres dentro de la misma zona encuentran el mismo patrón que se viene observando: los hombres superan a las mujeres en la cantidad de horas ocupadas en el mercado y lo contrario ocurre en las horas destinadas a las tareas domésticas (con una relación 1,4 y 6,5 en el área urbana y 1,2 y 7 en el área rural, respectivamente). Ahora bien, comparando hombres y mujeres según zona de residencia, se observa que los hombres rurales trabajan más horas en el mercado que aquellos que viven en la ciudad (contrario al caso de Turquía), manteniendo el mismo promedio de horas en las tareas domésticas. Por su parte, las mujeres en zona rural no solo superan a las mujeres de la ciudad en cantidad de horas de trabajo en el mercado, sino también en horas dedicadas al hogar. Resulta destacable que la atención que las mujeres en zona rural trabajan, en promedio, tantas horas como los hombres en la ciudad, pero cargan con una cantidad de horas de trabajo doméstico 7,6 veces mayor que éstos.

Otra evidencia de ciudades argentinas muestra que en CABA (2005) y Rosario de Santa Fe (2010), los hombres duplican la cantidad de horas que las mujeres destinan al trabajo remunerado, mientras que ellas dedican tres veces más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado (Ganem et al., 2014). No obstante, Arévalo y Paz (2015) analizan la desigualdad de género en el uso del tiempo en CABA en el año 2005 y encuentran que mujeres y hombres de grupos comparables³ no difieren demasiado en el número de horas que dedican al trabajo total (remunerado y no remunerado). Tampoco se observan diferencias significativas en las tasas de empleo corregidas (sumando a las horas de trabajo, las dedicadas a tareas domésticas y de cuidado). Este hallazgo resulta relevante dado que las tasas de empleo y de participación tradicionales muestran niveles muy superiores para los hombres⁴, reservando para las mujeres el rótulo de inactivas cuando en realidad están realizando tareas que generan valor económico igual que las tareas mercantiles. Sí se pudo

³ Se considera que son grupos comparables ya que las diferencias surgen de modelos en los que se han incorporado regresores o variables sociodemográficas habituales que permiten aislar el efecto del género.

⁴ Se pueden ver datos para el caso de la Argentina en INDEC (2015).

constatar una marcada división sexual del trabajo, ya que las mujeres son quienes asumen las tareas de cuidado de niñas, niños y adolescentes en el hogar.

Sin embargo, esa división sexual del trabajo no necesariamente sugiere una situación de desventaja para las mujeres. Resulta interesante mencionar el hallazgo de Martínez (2005) sobre las actividades domésticas que aparentemente las mujeres eligen. La autora encuentra evidencia en Uruguay y México de que entre las mujeres con mayor poder de decisión (aquellas con mayor nivel educativo, que no están en condiciones de pobreza o con mayores ingresos) la dedicación al cuidado de niños es mayor. Pero ocurre lo contrario con otras tareas como la preparación de alimentos. En otras palabras, cuanto más arriba en la estructura social, mayor delegación y derivación del trabajo doméstico y mayor prioridad a actividades de cuidado.

En efecto, existe evidencia que pone a las mujeres en una situación de desventaja en el uso del tiempo. Se habla de mujeres ocupadas en el mercado y con mayores cargas en las tareas no remuneradas que los hombres ocupados; y de mujeres cuyo trabajo en la producción doméstica no es valorado, aunque éste demande tantas horas como el trabajo remunerado a los hombres. El exceso de horas de trabajo total y la falta de visibilidad de las tareas que realizan las mujeres dejan entrever una primera aproximación a la idea de pobreza en tiempo, donde ellas parecen estar más afectadas. Sin embargo, no se puede afirmar que existe una situación de desventaja en la división sexual de las tareas ya que, aparentemente, las mujeres eligen voluntariamente realizar algunas de ellas.

El *Levy Economics Institute of Bard College* ha desarrollado una nueva forma de estimar pobreza considerando tanto la insuficiencia de ingresos como la escasez de tiempo. Las medidas que propone el instituto se conocen como medidas LIMTIP por sus siglas en inglés (*Levy Institute's innovative Measure of Time and Income Poverty*) y son varios los documentos que explican los procedimientos de estimación⁵. Por ejemplo, Materson (2001, 2012 y 2014) muestra cómo unir bases de hogares con bases de uso del tiempo para los casos de Argentina, Chile, México y Corea del Sur; y realiza algunos ejercicios de simulación.

Otro de los trabajos que aplica esta metodología es el realizado por Burchardt (2008), quien además revisa en detalle las políticas sociales que afectan a las canastas de tiempo e ingreso, especialmente en familias de ingresos bajos para el caso del Reino Unido. Resulta interesante como la autora se vale, además de las estimaciones, de un análisis de tipo cualitativo para ilustrar las estrategias que adoptan las personas para lidiar con las tensiones entre el tiempo y el dinero. Particularmente, una de las mujeres entrevistadas, siendo madre soltera de un niño de 3 años, dijo: “El punto es pasar tiempo con mi hijo, así que no me importa ser pobre por un tiempo”, dejando entrever la necesidad de resignar un ingreso potencial por priorizar la crianza de su hijo.

Esquivel (2014) aplica la metodología LIMTIP en la CABA en el año 2005. Este estudio, siendo el antecedente más directo de esta tesis, indica que la importancia de medir pobreza en tiempo radica en “reconocer que el bienestar económico de los hogares y las personas no depende solamente del trabajo remunerado, sino también del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado”. Además, resalta que el diseño de políticas debe avanzar no sólo sobre la mera generación de empleo, sino más bien sobre la generación de empleo decente. Puntualmente, explica que los segmentos más vulnerables podrán superar los déficits de tiempo en la medida en que reciban salarios dignos, se regulen las jornadas laborales, se adopten medidas de protección social y de conciliación entre la vida laboral y familiar, y se provean servicios de cuidado infantil.

⁵ La metodología LIMTIP es la que se utiliza para estimar pobreza en tiempo e ingreso en este trabajo de investigación, por lo que se presentan mayores detalles sobre ésta en la sección Metodología.

Aunque en este estudio se realizan mediciones para toda la Argentina, las estimaciones de Esquivel (2014) para CABA resultan orientadoras y exhiben ciertos patrones de interés. Según la autora en el año 2005, CABA registró una incidencia de la pobreza monetaria de 8,8%, mientras que al incorporar los déficits de tiempo a la medición ese nivel casi se duplicó (15,9% de la población). La diferencia indica que existen personas, sobre las que no se focalizan políticas porque no son consideradas pobres, pero que no disponen del tiempo suficiente para cubrir las tareas domésticas y de cuidado mínimas ni del nivel de ingreso suficiente para adquirir sustitutos.

Esquivel (2014) agrega que la pobreza en tiempo afecta más a los hogares familiares⁶, y todavía más a aquellos con presencia de menores y monoparentales con jefatura femenina. Además, tras una simulación que deriva en una situación de pleno empleo, obtiene una caída radical en la pobreza oficial que casi desaparece, mientras que la pobreza corregida por déficits de tiempo disminuye pero no desaparece. Este resultado indica que las políticas de creación pura de empleo tienen limitaciones y, aunque parecen ser efectivas para reducir la pobreza monetaria, no son suficientes para garantizar un nivel de bienestar considerado mínimo (aquél alcanzado una vez cubierta la canasta básica total y los requerimientos mínimos de tiempo para la reproducción del hogar).

Así, el diseño de políticas públicas orientadas a erradicar la pobreza debe considerar tres ejes fundamentales: mercado de trabajo, estructuras demográficas y protección social. El Estado debe propiciar una inserción laboral de calidad, con jornadas reguladas y salarios horarios más elevados expandiendo el empleo registrado. Estas políticas de crecimiento inclusivo deben garantizar que las mujeres puedan insertarse al mercado sin incurrir en un déficit de tiempo. Para esto es preciso acompañar las políticas de empleo de calidad con servicios de cuidado. No se debe desatender ninguno de estos aspectos, puesto que, por ejemplo, la proliferación de guarderías infantiles públicas no garantiza que las mujeres (de baja calificación) accedan al mercado de trabajo en vistas de percibir un salario muy bajo.

Si bien se considera que es el Estado quien debe impulsar las políticas que armonicen la vida familiar y laboral, probablemente las empresas puedan desarrollar algunos mecanismos en esta dirección, especialmente, por el hecho de que aunque ellas no se sientan responsables de estos conflictos, están pagando costos asociados a éstos (por ejemplo por la disminución de la productividad, el deterioro en la calidad de vida y la rotación de los empleados). Sin embargo, la creciente competitividad de las empresas en mercados cada vez más duros generan presiones y exigencias en contra de la conciliación trabajo-familia (Arriagada, 2005).

En relación a la responsabilidad que se le asigna a cada actor para poder alcanzar una vida armoniosa entre la familia y el trabajo, el Consenso de Quito en la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de 2007 reconoce que el valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres y del cuidado es un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias, y que se debe promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar (CEPAL, 2008). Es decir, la distribución de las tareas de producción y articulación dentro los hogares no atañen exclusivamente a sus miembros.

Arriagada (2005) sugiere que la flexibilización del mercado de trabajo a través de la regulación del trabajo a tiempo parcial, de empleos compartidos, de semanas laborales comprimidas, del trabajo a distancia o teletrabajo puede facilitar la conciliación familia-trabajo. Según la autora, la flexibilización laboral resulta un instrumento útil para combinar tareas domésticas y de cuidado con el trabajo remunerado, pero se debe controlar que estas políticas no agudicen las desigualdades laborales y domésticas entre hombres y mujeres.

⁶ Todos los hogares son considerados hogares familiares, excepto los hogares unipersonales o aquellos en los que no existe parentesco entre sus miembros.

Además, explica que estas acciones deben estar acompañadas por modelos de protección y cuidado de la infancia, ya que el cuidado de los hijos no constituye un tema privado, sino que atañe a toda la sociedad, inclusive a los empleadores.

IV. Datos

Breve reseña de las encuestas de uso del tiempo en la Argentina

Aguirre y Ferrari (2014) revisan la trayectoria de la implementación de encuestas sobre empleo del tiempo en América Latina desde el primer antecedente desarrollado en Cuba en el año 1985. Según las autoras, las estrategias de relevamiento de este tipo de encuestas se presentan en módulos asociados a una encuesta principal o a través de encuestas independientes. La elección de una u otra estrategia depende principalmente de factores políticos y técnicos vinculados al financiamiento disponible. Ambas estrategias pueden ser abordadas utilizando dos tipos de instrumentos: un diario de empleo del tiempo o una lista de actividades. El primero consiste en un registro de las actividades realizadas en un periodo de 24 horas, o de 48 horas si se agregan actividades de un día atípico (fines de semana). También es posible recolectar información a partir de una versión simplificada que consiste en registrar la duración de actividades durante un período específico, que puede o no coincidir con una jornada de 24 horas.

La lista de actividades consiste en hacer preguntas sobre la frecuencia con que se realiza una serie de actividades, y recoger información sobre el tiempo dedicado a cada una de ellas. Las autoras explican que el diario de actividades tiene como ventaja que se registran todas las actividades realizadas, hora de inicio y finalización. Es decir, que se obtiene mayor precisión y detalle que con la lista. Además, como las preguntas refieren al día anterior hay mayor grado de fiabilidad en las respuestas apelando a un esfuerzo menor de la memoria del encuestado. Finalmente, el diario permite conocer la realización de actividades simultáneas otorgando diferentes rangos de relevancia a cada una. Por su parte, la lista de actividades provee información específica en función de la demanda para el diseño de políticas públicas sobre problemáticas puntuales, en lugar del detalle exhaustivo de todas las actividades que realizan los encuestados.

En la Argentina, se han realizado varias encuestas sobre el empleo del tiempo (Tabla 1). El primer antecedente se constituye en el año 1998 cuando se encuestó a mujeres de 14 años y más en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Se trata de la Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo, útil para conocer cómo ocupan las mujeres su tiempo según perfiles construidos en base a datos sociodemográficos (Colli, 2006). Luego, en el año 2001 se realizó la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) en la que se relevó información sobre el tiempo global dedicado a una lista de actividades domésticas. Este relevamiento tiene una representación de aproximadamente el 96% de la población urbana del país y, además de la ventaja de una mayor cobertura, permite realizar un análisis integrado con datos sociodemográficos y socioeconómicos tanto para mujeres como para hombres.

Más adelante, en el año 2005 se recolectó, también en CABA, la Encuesta de Uso del Tiempo como un módulo adicional a la Encuesta Anual de Hogares. Esta encuesta, cuenta con las ventajas propias del instrumento utilizado, siendo la primera en el país que se implementa con el diario de actividades del día anterior. En este caso se realizaron registros en 48 bloques de 30 minutos para cada individuo encuestado (DGEyC de CABA, 2007). Bajo la misma metodología se realizó una encuesta en la Ciudad de Rosario de Santa Fe en el año 2010.

Tabla 1
Características metodológicas de las encuestas de uso del tiempo en la Argentina

Nombre	Año	Cobertura geográfica	Universo	Estrategia	Instrumento
Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo	1998	CABA	Mujeres mayores a 14 años inclusive.	Encuesta independiente	Lista de actividades
Encuesta de Condiciones de Vida	2001	96% de la población urbana total.	Hombres y mujeres mayores a 5 años inclusive	Módulo	Lista de actividades
Encuesta de Uso del Tiempo	2005	CABA	Hombres y mujeres entre 15 y 74 años inclusive.	Módulo	Diario de actividades del día anterior
Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado	2010	Rosario, Santa Fe	Hombres y mujeres mayores a 15 años inclusive.	Encuesta independiente	Diario de actividades del día anterior
Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo	2013	Población urbana total	Hombres y mujeres mayores a 18 años inclusive.	Módulo	Lista de actividades

Nota: Elaboración propia

Finalmente, en el año 2013 el INDEC relevó la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo como un módulo adicional a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Datos de dicha encuesta son los que se utilizan en este trabajo. El cuestionario se aplicó a todas las personas mayores a 18 años seleccionadas en el muestreo de la EAHU. Según el diseño muestral, se cuenta con una cobertura en las estimaciones de la totalidad de la población urbana comprendida en ese rango etario.

Dicha encuesta consiste en un relevamiento sobre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario. En este documento se priorizan las actividades de trabajo no remunerado de cuidado⁷, por lo que las preguntas a considerar son: 1) Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó a: limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparar y cocinar alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar? 2) ¿Cuánto tiempo le dedicó al apoyo en tareas escolares a miembros del hogar? y 3) ¿Cuánto tiempo le dedicó al cuidado de niños / enfermos o adultos mayores, miembros del hogar? (Incluye tiempos de traslado a actividades de cuidado). La suma de horas que arrojan estas tres preguntas totaliza la cantidad de horas destinadas al trabajo no remunerado de cuidados.

V. Metodología

Siguiendo la metodología LIMTIP desarrollada por el *Levy Economics Institute of Bard College* y nombrada LIMTIP por sus siglas en inglés (*Levy Institute's innovative Measure of Time and Income Poverty*), se establece que medir pobreza en ingresos y tiempo implica construir dos líneas de pobreza: una que refleja el mínimo de ingreso necesario para acceder a una canasta básica de bienes y servicios producidos en el mercado, y otra que indica el mínimo de tiempo necesario para la producción doméstica. Con estos umbrales se construyen cuatro grupos: pobres por ingreso y por tiempo, no pobres por ingreso y pobres por tiempo, pobres por ingreso y no pobres por tiempo y no pobres.

Zacharías et al. (2012) detallan el modelo que se utilizará en esta investigación y realizan cálculos para los países de México, Chile y Argentina⁸. El modelo se inicia con una restricción de tiempo. Se trata de una identidad de asignación de tiempo que establece que la cantidad total de horas semanales es igual a la suma del tiempo destinado a generar ingresos (TR), a la producción doméstica (TNR), al cuidado personal (C) y al tiempo libre o de ocio (O). Esto puede ser representado como:

$$(1) 168 = TR_i + TNR_i + C_i + O_i, \text{ donde } i: \text{ individuos en edad de trabajar.}$$

⁷ Según la definición de UNIFEM (2005) de trabajo no remunerado de cuidado.

⁸ Las estimaciones para la Argentina han sido realizadas sobre la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires en 2005 y hasta ahora no se registran estudios con la Encuesta de uso del tiempo de 2013.

A partir de esta identidad se deduce la ecuación de déficit de tiempo reemplazando las variables por sus umbrales de tiempo mínimo requerido para el cuidado personal y la producción doméstica no sustituible (c) y para realizar la producción doméstica sustituible necesaria para subsistir dado el nivel de pobreza (tnr) según se puede observar en la ecuación (2).

$$(2) D_{ij} = 168 - TR_{ij} - \alpha_{ij}tnr_j - c, \text{ donde } ij: \text{ individuo } i \text{ en edad de trabajar en el hogar } j$$

Hay una vasta literatura que indica que existe cierta disparidad en la división de tareas domésticas. Este aspecto será absorbido por el parámetro α_{ij} : la participación de un individuo en el tiempo total que su hogar necesita destinar a la producción doméstica para sobrevivir dado su nivel de pobreza.

Luego para obtener el nivel de deficiencia de tiempo a nivel de hogares se agregan los déficits de los n miembros del hogar:

$$(3) D_j = \sum_{i=1}^n \min(0, D_i)$$

En caso de que $D_j < 0$, es decir, que exista déficit de tiempo en el hogar, se considera que dicho déficit proviene de la insuficiencia de tiempo para alcanzar el nivel requerido de producción doméstica sustituible. Según se observa en la ecuación (3), cuando un individuo tiene superávit de tiempo se le asigna valor cero. De esta manera se evita que el excedente de tiempo de algún miembro del hogar compense el déficit de otro⁹.

Pongamos un ejemplo para entender mejor este punto: supongamos un hogar conformado por un matrimonio en el que ambos trabajan a jornada completa y en el que la mujer tiene déficit de tiempo porque es quien carga con la mayoría de las tareas domésticas. Permitir que se compensen los déficits de algunos miembros con superávits de otros implicaría, volviendo al ejemplo, que el marido cambie su comportamiento de manera automática para aliviar el déficit de su esposa. Sin embargo, supondremos que ese cambio no es automático.

Ahora bien, una manera posible de compensar el déficit de tiempo (cuya fuente radica en la insuficiencia de tiempo para la producción doméstica) es utilizando sustitutos provenientes del mercado. Para adquirir dichos sustitutos es necesario cubrir el costo de reemplazo, por lo que, en el modelo, se debe ajustar la línea de pobreza monetaria agregando el costo de sustituir el déficit de tiempo.

$$(4) y_j^0 = \bar{y} - \min(0, D_j)p$$

La ecuación (4) muestra la línea de pobreza monetaria ajustada. Esta línea se construye restando el costo de reemplazo a la línea de pobreza monetaria tradicional (\bar{y}). Aquí, p representa la unidad de costo de reemplazo de producción doméstica. Veamos que si un hogar tiene déficit de tiempo, $\min(0, D_j)$ será un valor negativo. Ese valor se transforma en términos monetarios a través de p , y ese hogar tendrá una línea de pobreza todavía más alta, que aquella en la que no se tenía en cuenta la pobreza de tiempo.

Todo lo anterior es útil para identificar a hogares e individuos en condición de pobreza. Así, se considera que un hogar es pobre por ingresos si su nivel de ingresos, y_j , no alcanza el umbral ajustado y_j^0 . Por otra parte, se dice que un hogar es pobre en tiempo si cualquiera de sus miembros tiene déficit de tiempo. A nivel individuos, se considera que una persona es

⁹ En la medida de pobreza en tiempo no se mantiene el supuesto presente en medidas de pobreza de ingreso usuales, de que al interior del hogar la distribución del consumo es "justa" (acorde a las necesidades), y que un hogar pobre lo es porque no alcanza a cubrir en conjunto un nivel de consumo mínimo. Aquí, no se realizan supuestos sino que se toma la distribución observada (Esquivel, 2014).

pobre por ingresos si el ingreso del hogar está por debajo el umbral ajustado, mientras que será categorizado como pobre en tiempo si tienen déficit en esta dimensión.

La medición tradicional de pobreza define un grupo de referencia para construir la canasta básica alimentaria. Ya que la estructura de consumo varía entre los hogares según su composición y su nivel de bienestar, se utiliza como referencia la estructura de la canasta de hogares cuyo consumo de alimentos satisface estrictamente, o supera levemente, los requerimientos nutricionales mínimos (DNEH, INDEC, 2003). De manera similar, la medición LIMTIP define grupos de referencia para estimar el déficit de tiempo. En este caso se trata de un hogar que representa la cantidad promedio de la producción doméstica requerida para subsistir al nivel de pobreza por ingreso.

Particularmente, la metodología alternativa utiliza un hogar con al menos un adulto no empleado y con un ingreso cercano a la línea de pobreza monetaria. Se excluyen del grupo de referencia los hogares con todos sus adultos ocupados puesto que se considera que esos hogares no serían capaces de gastar la cantidad de producción doméstica implícita en la línea de pobreza tradicional (Zacharias et al, 2012). Luego se obtienen 12 sub-grupos de referencia basados en la cantidad de niños en el hogar y adultos en el hogar que surge de combinar: 0, 1, 2 y 3 o más niños con 1, 2 o 3 adultos.

Los resultados que se suelen presentar con esta metodología son cuatro grupos según la condición de pobreza: pobres por ingreso y tiempo, no pobre por ingreso y pobre en tiempo, pobre por ingreso y no pobre en tiempo y no pobre en ninguna dimensión. De esta manera se hace visible la pobreza oculta, es decir, aquella que padecen los individuos que superando la línea de pobreza monetaria tradicional no son considerados pobres por las estadísticas oficiales, pero que sin embargo, pueden estar soportando una situación de explotación dada la gran cantidad de horas que dedican a la generación de valor económico (es decir, al trabajo remunerado y no remunerado).

VI. Resultados

Como se explicó en la sección de metodología, estimar el déficit de tiempo de una persona requiere información sobre cómo esa persona distribuye su tiempo en diferentes actividades. Para facilitar el cálculo se resumen todas las actividades en: cuidado personal, trabajo doméstico y trabajo remunerado. Sustituyendo los valores conocidos de la cantidad de horas destinadas a cada actividad en la ecuación (2) obtenemos el déficit de tiempo individual para cada persona de 18 años y más. Sin embargo, el módulo sobre uso del tiempo vinculado a la EAHU 2013 no cuenta con información suficiente como para estimar todos los umbrales¹⁰. Es por eso que se optó por utilizar umbrales de trabajos anteriores basados en la encuesta de uso del tiempo de CABA 2005 (Zacharias et al., s.f.).

Básicamente, se supone que en el año 2013 los argentinos necesitan la misma cantidad de horas para el cuidado personal y la producción doméstica no sustituible (*c*), la misma cantidad de tiempo para realizar la producción doméstica sustituible (*tnr*) según la composición del hogar, y la misma cantidad de tiempo para trasladarse desde y hacia el trabajo que en 2005 en CABA. Así, como indica la Tabla 2, cada individuo debería disponer de 94 horas semanales para el cuidado personal, 84 minutos para trasladarse a un trabajo de tiempo medio y 3,8 horas para hacerlo a uno de tiempo completo.

¹⁰ Como la encuesta utilizada tampoco cuenta con datos sobre el uso del tiempo de los menores a 18 años no se ha incorporado en el análisis a aquellos hogares sin adultos. Por esta causa se ha perdido información, por ejemplo, sobre hogares con parejas adolescentes e hijos.

Tabla 2
Horas de producción del hogar sustituible por hogar por semana

Horas de producción doméstica				
Adultos	Niños			
	0	1	2	3 o más
1	18	45	64	76
2	40	63	83	94
3 o más	95	118	137	148
				Horas
Cuidado personal				94
Traslado al trabajo (medio tiempo)				1,4
Traslado al trabajo (tiempo completo)				3,8

Fuente: Tomado de Zacharías et al. (Sin fecha)

También se mantendrá la misma cantidad de horas mínimas requeridas para las tareas domésticas según la cantidad de miembros del hogar; por ejemplo, un hogar compuesto por 2 adultos y 2 niños necesita 83 horas semanales para reproducirse. Utilizar los mismos umbrales supone que las necesidades mínimas de tiempo en tareas domésticas de los hogares que se encuentran alrededor de la línea de pobreza no han variado de manera sustancial entre 2005 y 2013. Dicho supuesto no resulta absurdo si consideramos que el tiempo destinado a las tareas domésticas está determinado por su productividad, ya sea, mejorado por avances tecnológicos que aporten novedosos electrodomésticos; por innovaciones en la industria alimenticia que provean comidas preparadas o semi-preparadas, o por un mayor acceso a las comunicaciones, por ejemplo para realizar trámites vía internet en lugar de concurrir a una oficina y esperar un turno. Estos factores determinantes de la producción doméstica no han cambiado radicalmente en el periodo 2005-2013, al menos no para la población que se encuentra alrededor de la línea de pobreza y que conforma el grupo de referencia.

Tabla 3
Test de diferencia de medias en horas de trabajo totales según sexo y tipo de hogar, 2do. trimestre 2005 y 2do. trimestre 2013

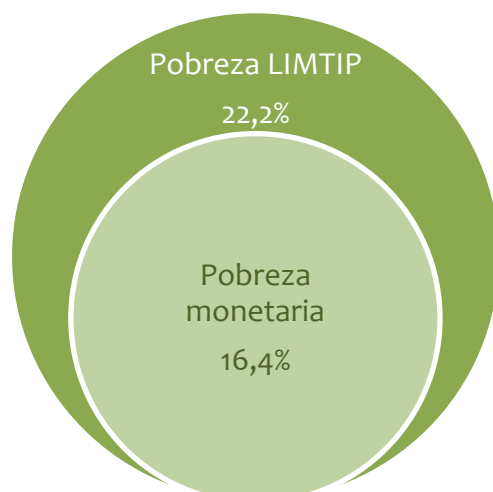
Tipo de hogar	Valor P [Ho: media 2005 = media 2013 Ha: media 2005 ≠ media 2013]		Participación en el total	
	Hombres	Mujeres		
	1 adulto	0 niños		0.104
	1 niño	0.346	0.673	1.25
	2 niños	0.775	0.449	1.34
	3 o más	0.178	0.458	1.61
2 adultos	0 niños	0.058	0.989	12.49
	1 niño	0.034	0.772	10.09
	2 niños	0	0.739	12.58
	3 o más	0.097	0.183	10.16
3 adultos o más	0 niños	0.004	0.03	13.09
	1 niño	0.184	0.594	11.07
	2 niños	0.011	0.155	9.19
	3 o más	0.026	0.465	11.33

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

A modo de prueba de robustez de la escasa variación en la distribución del tiempo, se presenta en la Tabla 3 un test de diferencia de medias de las horas trabajadas en el mercado. Allí se puede observar que en la mayoría de los tipos de hogares no es posible rechazar la hipótesis nula de igualdad en los promedios de horas trabajadas por hombres y mujeres adultos. En el caso de los trabajadores masculinos las diferencias resultan estadísticamente significativas al 1% en hogares con dos adultos y dos niños, y al 5% en hogares con 3 adultos y dos o más niños y con dos adultos y un niño. En total, más de la mitad de la población (56,3%) vive en hogares donde la cantidad de horas trabajadas por hombres no ha variado de manera significativa. Por el lado de las mujeres, la única diferencia estadísticamente significativa se registra en hogares con tres adultos o más y sin niños con un nivel de confianza del 95%. Por lo que el 86,9% de la población vive en hogares donde la cantidad de horas trabajadas por las mujeres no ha variado sustancialmente en el período 2005-2013.

La prueba anterior pretende respaldar el supuesto de poca variación en la distribución del tiempo en las diferentes actividades, y por lo tanto la pertinencia de utilizar en la estimación de la pobreza en tiempo e ingreso en 2013, los umbrales estimados para 2005.

Gráfico 1
Pobreza monetaria y pobreza LIMTIP. Argentina, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

La pobreza monetaria en la Argentina en 2013 asciende a 16,4% de la población urbana (es la población alcanzable con los datos disponibles, equivale al 90% de la población total). Como se puede apreciar en el Gráfico 1, la pobreza LIMTIP en ese mismo año es de 22,2%. La diferencia arroja como resultado un 5,8% de pobres ocultos, es decir de personas con ingresos superiores al umbral de pobreza monetaria pero inferiores a la línea de pobreza según la medición LIMTIP. Quienes están sumidos en la condición de pobreza monetaria no logran cubrir la canasta básica total con sus ingresos ni disponen del tiempo suficiente para realizar las tareas necesarias de reproducción del hogar. Los pobres ocultos alcanzan la canasta pero no tienen los ingresos suficientes como para sustituir su déficit de tiempo, ni margen de tiempo como para generar mayores ingresos. Aunque su nivel de bienestar se ve debilitado por el déficit de ingreso ajustado en función del tiempo, no son considerados pobres bajo las medidas oficiales, y por lo tanto las políticas anti-pobreza no los alcanzan.

Con intención de determinar a quiénes afecta más la pobreza tanto por ingreso como por ingreso y tiempo se presenta la Tabla 4. Allí se observa que un cuarto de la población menor a 18 años está en condición de pobreza. Más aún, aproximadamente 3 de cada 10 niños viven en un hogar donde el ingreso familiar ajustado por el déficit de tiempo de los adultos

es insuficiente. La incidencia de la pobreza ajustada por tiempo es mayor también entre los hombres y las mujeres. Cuando consideramos el déficit en tiempo, la pobreza es 42% para los primeros y 36% para las segundas mayor respecto a la pobreza monetaria. Es preciso destacar que la pobreza entre los niños más que duplica la pobreza entre los adultos. Muy posiblemente se deba a que los hogares pobres en general son hogares con mayor número de menores. Además, esa carga incide tanto en términos de ingreso como en demanda de tiempo, por lo que las dos dimensiones consideradas en la medición se potencian.

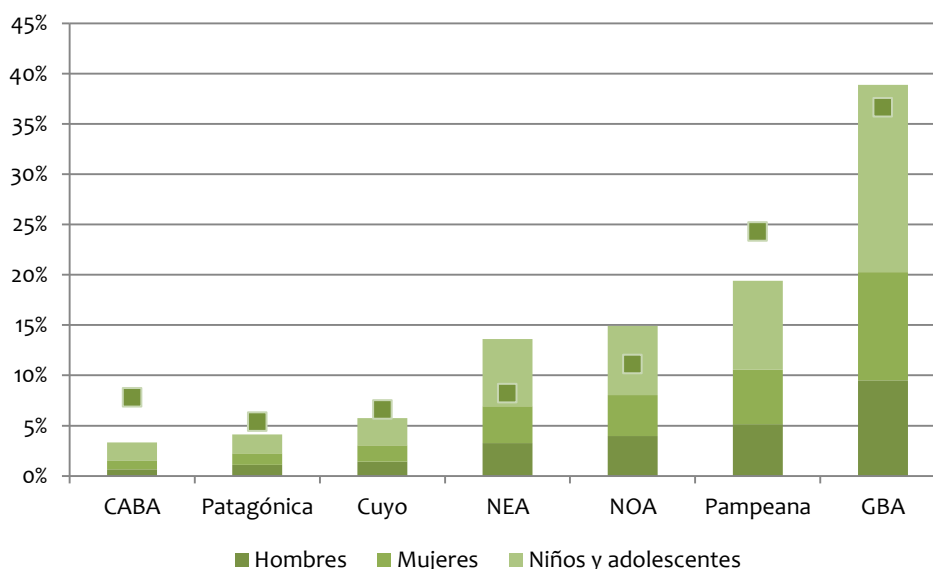
Tabla 4
Pobreza monetaria y pobreza LIMTIP para grupos seleccionados. Argentina, 2013

	Pobreza monetaria	Pobre LIMTIP
Hombres	11,85	16,84
Mujeres	12,2	16,6
Niños y adolescentes	26,45	34,75

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

El patrón de mayor incidencia de pobreza en la población infantil se repite en todas las regiones según se observa en el Gráfico 2. GBA es la región de mayor contribución a la pobreza (40%) a la vez que es la de mayor contribución a la población. Por su parte las regiones que conforman el norte del país (NOA y NEA) contribuyen a la pobreza por encima de su contribución a la población, por lo que se trata de zonas con mayor incidencia que el resto. Lo contrario sucede en la región pampeana, lo que indica que su incidencia es relativamente menor. CABA tiene un aporte a la pobreza menor (3,3%) y similar a la región patagónica y Cuyo que tienen una contribución alrededor del 5%, acorde a su participación en la población.

Gráfico 2
Composición de la pobreza LIMTIP por región. Argentina, 2013

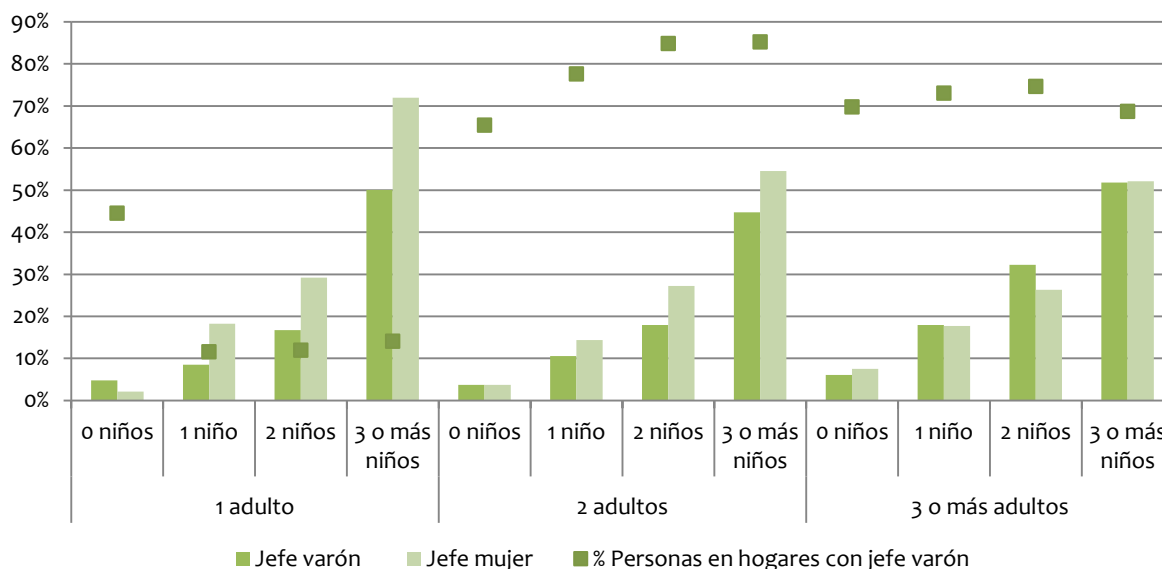


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

La pobreza LIMTIP afecta de manera diferente a las personas según su género y según la región que habite, pero también registra incidencias disímiles según la composición del hogar. Así, del Gráfico 3 surge, primero, que la mayoría de las personas que vive en hogares con un solo adulto, lo hace bajo jefatura femenina. La participación es todavía mayor en aquellos hogares que tienen niños, así casi el 90% de las personas que viven en

hogares con un adulto y al menos un niño tiene una mujer como jefe. Los hogares unipersonales se distribuyen más o menos igual entre jefes varones y mujeres. Ahora bien, en aquellos hogares con más de un adulto predomina la jefatura masculina. Esto indica que los hogares monoparentales son principalmente comandados por mujeres.

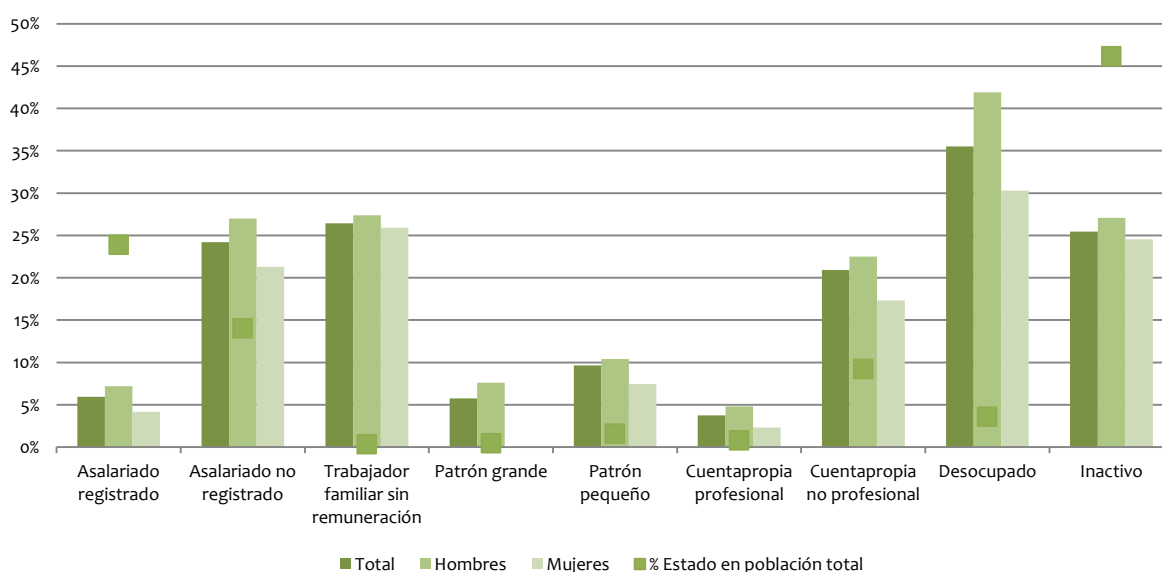
Gráfico 3
Pobreza LIMTIP por sexo según composición del hogar. Argentina, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

Otro factor relevante en la distribución del tiempo es el tipo de ocupación, y en alguna medida la pobreza LIMTIP resulta un indicador de la calidad del trabajo. Así, se puede observar en el Gráfico 4 que la incidencia de la pobreza LIMTIP es mayor entre los desocupados, cuentapropistas no profesionales, trabajadores familiares sin remuneración y asalariados no registrados. En otras palabras, entre los trabajadores más desaventajados.

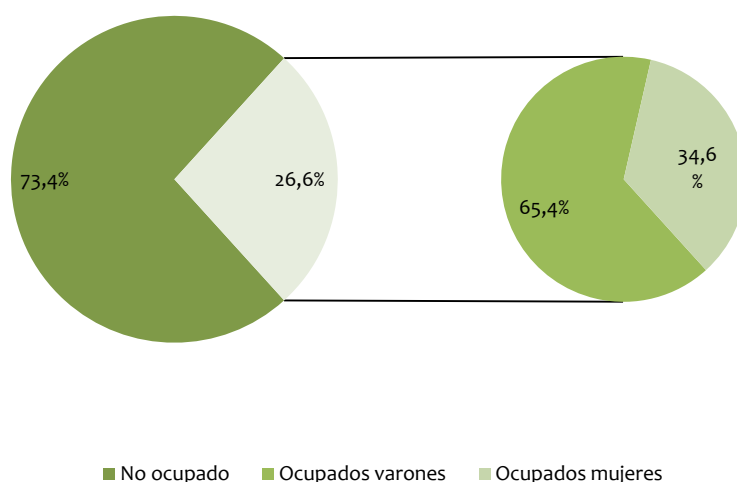
Gráfico 4
Pobreza LIMTIP por sexo según estado ocupacional. Argentina, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo Remunerado y Uso del Tiempo.

La incidencia entre los asalariados no registrados es aproximadamente 4 veces mayor que la de los registrados. Por su parte, la tasa de pobreza LIMTIP entre los trabajadores familiares es alta, pero la proporción de este tipo de trabajadores en el total es ínfima. Entre los desocupados y los inactivos, como no prestan horas de trabajo al mercado, seguramente el alto nivel de pobreza LIMTIP esté determinado por las importantes cargas horarias en las tareas domésticas sumado a la pobreza por ingreso. La caracterización de la pobreza LIMTIP en relación al estado ocupacional, al contrario de los perfiles anteriores, arroja valores menores entre las mujeres.

Gráfico 5
Composición de la pobreza LIMTIP según condición de ocupación. Argentina, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo.

Por último, se presenta el Gráfico 5 con intención de mostrar que la mera creación de empleo no resuelve el problema de la pobreza. Aproximadamente un cuarto de los pobres LIMTIP tienen un trabajo, es decir, están ocupados, sin embargo revisten la condición de pobre. Del total de ocupados y pobres LIMTIP dos tercios son varones y el resto mujeres.

VII. Conclusiones

Este documento introduce la dimensión temporal en la medición de pobreza con el objeto de analizar cómo se interrelacionan el mercado de trabajo, la estructura demográfica de los hogares y las políticas sociales con una perspectiva de género. Aplicando la metodología LIMTIP a los datos de la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo del año 2013, se estima la pobreza por ingreso corregida por el déficit de tiempo para la Argentina. Así, se obtiene que la pobreza LIMTIP afecta al 22,2% de la población. Solo el 73% de los pobres LIMTIP son objeto de asistencia para el alivio de la pobreza. El resto permanece oculto, ya que no es contabilizado en las estadísticas habituales y por lo tanto son ignorados en el diseño de las acciones anti-pobreza.

Ese 27% restante supera la línea de pobreza monetaria pero enfrenta ciertos obstáculos que le impide gozar de un nivel de bienestar aceptable. Por ejemplo, se observa que el 27% de los pobres LIMTIP están ocupados, sin embargo permanecen sumidos en esa condición de pobreza. Este resultado sugiere que no basta con generar empleo, también es preciso

garantizar la creación de empleo de calidad. Da cuenta de ello que las condiciones de empleo más desaventajadas (asalariados informales, trabajadores familiares sin remuneración, cuentapropistas no profesionales) son las que registran los mayores niveles de incidencia de pobreza LIMTIP.

Entre los no ocupados la tasa de pobreza LIMTIP presenta niveles altos. Este grupo, además de estar caracterizado por la escasez de ingresos, puede estar enfrentando importantes cargas demográficas y/o desigual distribución de las tareas domésticas.

Desde la perspectiva de género, vale la pena mencionar que los perfiles por categoría ocupacional muestran menores tasas de pobreza LIMTIP para las mujeres. Las más afectadas son las desocupadas, las trabajadoras familiares sin remuneración, las inactivas y las asalariadas no registradas (las mismas categorías más afectadas entre los hombres). Sin embargo, las mujeres se encuentran en una posición más desfavorable que sus pares masculinos cuando el análisis se centra en la composición de los hogares. En general, la incidencia de la pobreza LIMTIP es mayor entre las personas que viven en hogares con jefatura femenina. El problema se intensifica entre los hogares con un solo adulto y presencia de menores, ya que la gran mayoría de éstos son comandados por mujeres.

Así, el diseño de políticas públicas orientadas a erradicar la pobreza debe considerar tres ejes fundamentales: mercado de trabajo, estructuras demográficas y protección social. El Estado debe propiciar una inserción laboral de calidad, con jornadas reguladas y salarios horarios más elevados expandiendo el empleo registrado. Estas políticas de crecimiento inclusivo deben garantizar que las mujeres puedan insertarse al mercado sin incurrir en un déficit de tiempo. Para esto es preciso acompañar las políticas de empleo de calidad con servicios de cuidado.

En versiones posteriores se espera realizar micro-simulaciones tendientes a presentar escenarios hipotéticos según la aplicación de diferentes políticas para brindar sugerencias más específicas.

VIII. Bibliografía

Aguirre, R. y Fernanda F. (2013). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro, Serie Asuntos de Género N°122, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). ISSN 1564-4170.

Antonopoulos, R., Esquivel, V., Masterson, T., y Zacharias, A. (2016). Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why Time Deficits Matter. Levy Economics Institute, Working Papers Series.

Arévalo, C. y Paz, J. (2015). Desigualdad entre géneros en el uso del tiempo total de trabajo (remunerado y no remunerado). Una exploración para la Ciudad de Buenos Aires. Lavboratorio, (26), 81-106.

Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo. 2005, Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL–UNFPA, Serie de Seminarios y Conferencias, (46).

Bardasi, E., y Wodon, Q. (2010). Working long hours and having no choice: Time poverty in Guinea. *Feminist Economics*, 16(3), 45-78.

Becker, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The economic journal*, 75(299), 493-517.

Becker, G. (1985). Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor. *Journal of Labor Economics*, 3(1), S33–S58.

Bloemen, H., Pasqua, S. y Stancanelli, E. (2010). An empirical analysis of the time allocation of Italian couples: are they responsive? *Review of Economics of the Household*, 8(3), 345-369.

Boltvinik, J. (1992). El método de medición integrada de la pobreza: una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior (México)*.

Burchardt, T. (2008). Time and income poverty, CASE report 57 (London: LSE).

Carbajal, F. (2011). La consideración del uso de tiempo en el análisis de pobreza multidimensional. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

CEPAL (2008). Informe de la décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, 2007. Quito, Ecuador.

Colli, R. (2006). Decir mujer es decir trabajo: metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. España. Agencia Española de Cooperación Internacional Consejo Nacional de la Mujer.

Dirección General de Estadísticas y Censos de la CABA (2007). El tiempo de trabajo total Mujeres y varones en la Ciudad de Buenos Aires. Informe de Resultado N° 328. Recuperado de: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/informe_328_encuesta_de_uso_del_tiempo.pdf

Esquivel, V. (2014). “la pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas”. PNUD. Panamá, ISBN 978-9962-688-27-3.

Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2014). “El trabajo de cuidado de menores en la ciudad de Rosario. Datos a partir de la encuesta de uso de tiempo realizada en Rosario, Argentina.” Il Congreso Internacional Universitario GEFEDI. Heredia, Costa Rica.

Ganem, J.; Giustiniani, P.; Peinado, G.; Ezpeleta, L; Gallo, F; Long, S., Sintés, P. y Androzzzi, L. (2014). “Los usos del tiempo en las ciudades de Rosario y de Buenos Aires. Estudio comparativo a través de las encuestas de uso del tiempo.” XIX Jornadas “Investigaciones en la Facultad” de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario. ISSN N° 1668-5008.

Grupo de Río (2007). Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza, Santiago de Chile.

Gutierrez C. (2015). El Uso del Tiempo de las Mujeres: aportes desde otra Economía. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol.2 Nro. 4: 113-124

Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC (2015). Anuario Estadístico de la República Argentina 2014. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. ISBN 978-950-896-468-7.

McGinnity, F., y Russell, H. (2007). Work rich, time poor? Time-use of women and men in Ireland. *Economic and Social Review*, 38(3), 323.

Martinez, J. (2005). La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina. *Nueva Sociedad*, 199, 35-52.

Naciones Unidas (2000). Proyecto de documento final de la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Acta de la Asamblea General, 2015.

Öneş, U., Memiş, E., y Kızılırmak, B. (2013). Poverty and intra-household distribution of work time in Turkey: Analysis and some policy implications. In Women's Studies International Forum (Vol. 41, pp. 55-64). Pergamon.

Ravallion, M. (1999). Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica. Jorge Carpió e Irene Novacovsky (comp), De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales, Editorial Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, Argentina. Reimers, Fernando (1999a), Educación, Pobreza y Desigualdad en América Latina, Mimeo, México.

UNIFEM, Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (2005). El Progreso de las Mujeres en el Mundo, Mujeres, Trabajo y Pobreza. New York, ISBN: 1-932827-26-9.

Vickery, C. (1977). The Time-Poor: A New Look at Poverty. The Journal of Human Resources, 12, 27-48. Nro.1. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/145597> doi:1

Zacharias, A., Antonopoulos, R. y Masterson, T. (2012): Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty. Research Project Report. Annandale-OnHudson, N.Y.: Levy Economics Institute of Bard College.

Zacharias, A., Antonopoulos, R. y Masterson, T. (Sin fecha): Time Deficits and the Measurement of Income Poverty: Methodology and Evidence from Latin America.